

Encuentros con la historia (con mi historia)

Educación pública, becas y vínculos



César Bellatti*

“¡Felicitaciones, sus becas han sido acreditadas!”. Así decía la frase al final del correo electrónico que apareció en mi bandeja de entrada. Parecía el desenlace de un proceso en que me había inscripto decidido a participar. Pero, al contrario: ahí empezó una etapa desconocida que le dio un sentido nuevo a la experiencia de estudiar una carrera en la universidad pública.

Llegué a la UNPAZ en 2018 impulsado, tal vez, por la necesidad de estudiar algo. “Algo”: no por indefinido sino porque sintetiza un montón de cuestiones. Condensa, por un lado, la creencia de que ser profesional o meterme en una carrera universitaria significaría mejores oportunidades laborales... tal vez. También está ahí la idea de estudiar: estudiar por estudiar. Me detengo en esta idea, que va más allá de pensar la función de la institución pública. “Estudiar por estudiar”, al menos para mí carga con todas las implicancias que tiene llegar a la universidad para quienes forman parte de un sector social determinado, aquellos que hasta hace no tanto tiempo teníamos que adaptarnos a la oferta educativa impuesta por actores privados, con cuotas impagables y propuestas acotadas que apuntan, sobre todo, a ser auxiliar en otras ramas. Pero si la expectativa era ser profesional universitario, las opciones disponibles en el ámbito público nos obligaban a mirar hacia la Ciudad de Buenos Aires. La llegada de las universidades nacionales y públicas al conurbano, entre ellas la de José C. Paz, implicó, de alguna manera, una reivindicación de la

* Estudiante de la Licenciatura en Producción y Gestión Audiovisual, integrante del Proyecto MUPE/Memorias Imaginadas (PITTS/UNPAZ).



Gentileza de César Bellatti.

centenaria Reforma Universitaria de 1918: la distribución del conocimiento hacia sectores más amplios, universidades más cercanas a las sociedades en las que se insertan, inclusivas, con propuestas académicas variadas. No pretendo ahondar aquí en estos conceptos ni en su significancia histórica, pero me importa traerlos a colación, explicitarlos, exponerlos, valorar el rol del Estado y las políticas públicas. Fue significativa esta política pública que hizo que entre la oferta académica de la UNPAZ encuentre una carrera que me rondaba pero que había dejado de lado. Nunca me decidía, pero siempre decía que iba a estudiar cine, así que no fue estudiar por estudiar, no fue solo estudiar “algo”: me inscribí en una universidad pública del conurbano a estudiar algo que quería, algo relacionado con el cine y la creación audiovisual, la Tecnicatura en Producción de Medios Audiovisuales.

“UNPAZ está cerca”, dice el eslogan, y está muy bien pensado. Me queda cerca, de hecho, pero no es solo eso. UNPAZ está cerca de las personas, de sus sueños y anhelos. Está en el territorio, cerca de sus organizaciones e instituciones, de su cultura. Todos esos sentidos convergen en la palabra “vínculo”, en esa unión entre las personas, los espacios, las cosas.

La historia, los vínculos y nuestros recorridos

Una política pública se vincula con un territorio. El territorio funda una institución que se relaciona con las personas. Esas personas se conectan con otras instituciones locales, se visibilizan, se potencian. En esa concatenación de lazos me ayudó a ingresar ese mensaje en el correo electrónico: “¡Felicitaciones, sus becas han sido acreditadas!”. Esta beca de formación en investigación me llevó a estrechar una profunda afinidad con el Museo Histórico José Altube de José C. Paz. El proyecto se titula “MUPE: memorias imaginadas” (IDE-PI-PITTS) y se propone contribuir a la producción y reivindicación del material memorialesco alojado en el museo para reforzar su relevancia y su vínculo con la comunidad, con la universidad y con las asignaturas de las carreras que incluyen en sus programas la intención de tomar contacto con el acervo histórico local.

Ir una mañana cada semana no se sintió como la obligación de cumplir con una tarea descrita en el proyecto. Llegar al museo abrió la posibilidad y la experiencia de encontrarme entre fotos, artículos de periódicos locales, objetos, personas que llegaban de distintas escuelas e instituciones a compartir la pospandemia, a recuperar esa experiencia perceptible a todos los sentidos. La narrativa y la dedicación del director del Mu-

seo, Alberto Fernández, enriqueció cada encuentro con ese archivo interminable, con ese acervo museístico que hizo ostensible cómo los lazos territoriales construidos en el pasado estrechan también la conexión local con el presente. Me hizo pensar en cómo un lugar en el centro de un cordón conurbano, muchas veces modificada su forma y su identidad, guarda aún tanta historia que tal vez podría volver a cambiar, a ser revisada, a reformular las líneas de tiempo.

“Jueves y viernes con la historia”: así les decía. Llegaba a la mañana, después de un viaje en el ferrocarril San Martín, de caminar algunas cuadras por el centro entre ferias y vendedores ambulantes, de cruzar las vías del viejo Urquiza, de ir mechando ese breve turismo paceño con lo aprendido, que me hacía conocido todo el entorno. Aquí están las tiendas La Lucha, el terreno lindero a las vías que alguna vez albergó una chimenea que ahora complementa la galería del Museo, los clubes de barrio como Los Leones y El Porvenir, su identidad que sigue plasmada en antiguos carteles de chapa o pintados en sus muros con esa tipografía que hoy llamamos “vintage”.

Quiero compartir acá esta grata experiencia. Surgida de un deseo, incluso del simple impulso de aprender. No termina de converger plenamente en algo que pueda definir, pero es y significa y pone relevancia sobre el enorme valor de la educación pública que se expande, que llega a un lugar de nuestro país, al Conurbano Bonaerense tantas veces defenestrado desde los medios privados y comerciales. Ese valor es el de la inclusión, es el de los interminables lazos que se estrechan entre el pasado, el presente y el futuro, entre las entidades y las personas.



Gentileza de César Bellatti.